

Pablo Gonnella
UNR - CIEHUM

Resumen

Emilio Estiú traduce *Die Erziehung des Menschengeschlechts*, de Gotthold E. Lessing, en el año 1951. En la respectiva introducción marca algunos lineamientos que considera centrales para entender la obra y la importancia del pensador alemán. Diez años más tarde aparece publicado *Del arte a la historia en la filosofía moderna*, obra en la que Estiú dedica un importante capítulo a Lessing, denominado "Lessing y la teología moderna". Él mismo se ocupa de aclarar que ese capítulo se cimienta en torno a algunas notas que fue tomando mientras hacía la traducción del texto antes mencionado. En este trabajo analizaremos cuáles son las ideas centrales con las que Estiú nos presenta la vasta y fragmentaria obra de Lessing. En especial cómo ve la articulación entre arte, historia y teología en los escritos del filósofo alemán.

Palabras clave

Teología - Arte - Historia - Revelación - Humanidad

EMILIO ESTIU'S READING OF GOTTHOLD E. LESSING'S WORK

Abstract

Emilio Estiú translates *Die Erziehung des Menschengeschlechts* of Gotthold E. Lessing in 1951. In the introduction, he marks some guidelines he considers fundamental to understand the work and importance of the German thinker. Ten years later, *From Art to History in the Modern Philosophy* was

* Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto "Historia de las ideas estéticas argentinas: de la Revolución de Mayo al Bicentenario", CIF/Programa de Estudios en Filosofía del Arte-UNSAM, Instituto de Altos Estudios Sociales. Director: Ricardo Ibarlucía.

published. In this work Estiú devotes an important chapter to Lessing, entitled “Lessing and Modern Theology.” He makes it clear that the chapter is built around some notes taken while translating the abovementioned text. In this work we will analyze which are Estiú’s central ideas with which he presents Lessing’s vast and fragmented work. Particularly, how Estiú sees the interaction between art, history and theology in the writings of the German philosopher.

Keywords

Theology - Art - History - Revelation - Humanity

EL LUGAR DE LESSING EN LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Estiú reconoce las dificultades que tuvo que enfrentar Lessing para ocupar un lugar en la historia de la filosofía: “No hay un sistema que lleve su nombre y, desgraciadamente, las historias vulgares de la filosofía son historias de sistemas filosóficos”.¹ Si bien sus obras estéticas, en especial *Laocoonte o sobre los límites en la pintura y la poesía*, han sido reconocidas y discutidas con vivacidad, su obra filosófica y teológica recién ha adquirido algún reconocimiento a partir de las lecturas de Dilthey, Fischer y Windelband.

Incluso, en su propio tiempo Lessing se encontró con conflictos. Su espíritu y su pluma fueron en contra de la filosofía de su época; filosofía que según Estiú:

Tenía una sola tarea: extender el conocimiento racional al mayor número. Salir del gabinete de estudio y ganar las voluntades de todos: tal era su lema. En este sentido, la filosofía popular debía esforzarse por la claridad y la elegancia del lenguaje más que por repensar problemas eternos.²

La biografía de Lessing muestra cómo las polémicas marcaron el ritmo de sus obras.

Pero Lessing es un pensador con peso propio, con él la ilustración alemana llega a su culminación. En el mismo año de su muerte, 1781, aparecen dos textos centrales para la filosofía y el teatro: *La crítica de la razón pura*, de Kant, y *Los bandidos*, de Schiller. Estiú afirma que en Lessing la época de las luces había encontrado a su último y más

¹ Estiú, Emilio, *Del arte a la historia de la filosofía*, Argentina, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Filosofía, 1961, p. 35.

² Lessing, Gotthold, *La educación del género humano*, trad. de Emilio Estiú, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Anglogermánica, 1951, p. 3.

genuino representante y que quizá con su obra no sólo finaliza la Ilustración sino que también da nacimiento a otra época: la de la crítica. Todo esto gracias a un mérito, mérito que Estiú reconoce y alaba: Lessing entendía la reflexión filosófica como un problema; y sentía la vida como el contenido inevitable de la reflexión.

Por esto, Lessing no pudo estar ajeno a los problemas más importantes de su tiempo. Según Estiú:

Nada urgía tanto como establecer las relaciones y las fronteras entre la fe y el conocimiento, problema éste que, lejos de ser extraño a la filosofía moderna, le seguía proporcionando uno de los temas centrales.³

En especial en la Alemania protestante esta cuestión adquiría cada vez mayor importancia. Así, encontró el objeto de sus reflexiones en el conocimiento de las verdades de la fe. Ni los teólogos luteranos ni los pensadores ilustrados habían podido arribar a una solución satisfactoria.

Para encontrar la relación entre el conocimiento y la fe no alcanza la reflexión especulativa; Lessing conocía sobradas muestras de este error. De esta manera, comenzó por pensar el origen del conocimiento y de la fe; buscó una unidad entre ambos, buscó, desde muy joven, una relación entre razón y revelación. Por esto, según Estiú: “Es fácil advertir que la indagación ‘del origen’, de ‘la unidad en desarrollo’, llevan de modo natural al mundo de la historia”.⁴

TRES CUESTIONES CAPITALES EN LA OBRA DE LESSING

Para entender lo diverso y fragmentario de la obra de Lessing, de forma que la razón y la fe muestren su unidad y que aparezca la historia como el escenario del devenir del género humano, Estiú reconoce tres cuestiones. Estas cuestiones que marcan, y sirven de guía, a toda la obra son: la esencia del cristianismo, el valor de la actividad moral y el alcance de la historia en la formación de la humanidad.⁵ Ni la religiosa ortodoxia ni la ilustrada heterodoxia servían para aclarar estos puntos. Lessing reconocía el valor de Lutero al separar la religión de la institución, pero no podía aceptar que todo lo concerniente a la fe se opusiera a la razón y que sólo se aceptara la revelación. Tampoco podía negar la importancia de la revelación para el movimiento de la razón; la revelación no podía ser sólo superstición. Tampoco le alcanzaba con la premisa ilustrada por la cual el conocimiento extendía la moralidad, aunque compartía con los ilustrados, según Estiú, “el ideal de una humanidad que respetara lo humano más allá de cualquier limitación de nacionalidad, de condición o de religión”.⁶

En relación con la historia sus planteos fueron variando a lo largo de su vida. Estiú señala un primer momento en que, influenciado por Leibniz y su optimismo, tendía a negar la posibilidad de progreso, pero en su última obra, *La educación de género humano* de 1780, tal afirmación es explícita.

Es gracias a estos tres planteos, según Estiú, que Lessing:

Reflexionó resueltamente sobre el sentido de las verdades reveladas. Su identidad originaria con las racionales le permitiría restablecer un concierto entre voces que, en esa época, desafi-

³ Estiú, *op. cit.*, p. 37.

⁴ *Ibíd.*, p. 37.

⁵ Lessing, *op. cit.*, pp. 4-7.

⁶ Estiú, *op. cit.*, p. 34.

naban. De esa manera estuvo obligado a pensar una filosofía del desenvolvimiento espiritual del hombre que, por ser desarrollo, interesaba a la historia y que, por ser humano, afectaba a la religión y a la ética.⁷

LAS FORMULACIONES JUVENILES DEL PROBLEMA DE LA HISTORIA

Estiú buscó en algunas obras de juventud del autor alemán las primeras formulaciones de los problemas antes mencionados. Analizó profundamente una pequeña obra⁸ escrita por Lessing a los catorce años, dedicada a su padre. Es realmente digno de marcar el trabajo que realiza Estiú con este texto, que aún no ha sido traducido, y en el cual se ven las primeras ideas del joven Lessing en relación con la fe, el conocimiento, la moral y la historia.

En este escrito Lessing reconoce a las leyes morales como el “alma de la sociedad” y niega la posibilidad de que la historia de la humanidad haya comenzado con una “edad de oro”. Si la perfección de una época depende de las leyes morales y el conocimiento alcanzado, no podemos afirmar una edad de oro en el pasado; pero tampoco podemos trasladar esta edad al futuro, planteando un progreso constante. Las ideas metafísicas con las que contaba el joven Lessing no le servían para admitir otra formulación. Los cambios que se producen en la historia son lo inesencial, lo transitorio; sólo lo inmutable puede ser considerado fundamento originario de tales variaciones. Con esto presente Estiú afirma:

⁷ *Ibid.*, p. 39.

⁸ Lessing, “Glückwünschsrede bei dem Eintritt des 174sten Jahres, von der Gleichheit eines Jahrs mit dem andern”, en Lessing, *Sämtliche Werke*, ed. de K. Lachmann y F. Muncker, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 1979 (Reproducción fotomecánica de la publicada entre 1886 y 1924), pp. 633 y ss.

Llega [Lessing], pues, a la conclusión de que la Edad de Oro no se halla en ningún pasado o futuro remotos, sino que siempre le ha pertenecido al mundo, por ser éste el más perfecto de los mundos posibles.⁹

En este lugar la lectura de Estiú se vuelve aún más profunda y enriquecedora. Marca una contradicción inherente a toda la obra de Lessing, que parte de dos ideas sobre la condición humana.¹⁰ Según una, la condición humana es invariable y sus cambios son meras apariencias, noción que aparecerá desarrollada claramente en *Nathan el sabio*. La otra aparece en *La educación del género humano*, según la cual hay un desarrollo o desenvolvimiento del potencial destino humano. De ahí que existan dos entradas contradictorias a sus textos, pero que se basan en escritos precisos.

Además, reconoce una misión que Lessing se formula desde temprana edad, y que podría, de alguna manera, conciliar sus planteos; esta misión es renovar el contenido de la idea de perfección. Si, según la filosofía popular, éste era el mejor de los mundos posibles y no podía variar; así, la perfección no le debía corresponder al mundo sino a otra cosa. Así, la perfección sólo le puede corresponder a la moralidad del hombre.

Estiú vuelve a encontrar este asunto en Lessing cuando a los veintidós años lee a Rousseau:¹¹

[Lessing] Admitía que al desarrollo de las ciencias y de las artes seguía, a veces, la decadencia de las costumbres y la del Es-

⁹ Estiú, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰ *Ibid.*, p. 41.

¹¹ Lessing, “J. Jacques Rousseau. Über seine erste Preesschrift und einiges andere”, en Lessing, *Sämtliche Werke*, *op. cit.*, pp. 254 y ss.

tado; pero no se puede establecer una relación de causalidad entre ambos hechos.¹²

En este escrito el joven Lessing aún no puede ver la continuidad entre una civilización decadente y otra que, al nacer, estuviese fecundada por la caída de aquélla. En realidad, “todo su interés recaía en el aspecto ético del planteamiento de Rousseau”.¹³

Todas estas ideas del joven Lessing irán fermentando en su pensamiento, serán planteadas desde diversas ópticas y le darán forma a gran parte de su producción intelectual. Hacia el año 1746 Lessing se matricula en la Universidad de Leipzig, en la facultad de filosofía y teología. Allí tiene la oportunidad de ponerse en contacto con el mundo artístico e intelectual de su tiempo. Conoce a la señora Neuber y su compañía teatral, le presenta sus primeros dramas y obtiene pequeños papeles en algunas representaciones. Dedicaba su tiempo en fábulas, poemas, tragedias, comedias, ensayos críticos e históricos. Además, en este tiempo profundizó sus estudios, Estiú comenta:

Una y otra vez trataba de buscar las claves de los enigmas de la vida en los Padres de la Iglesia, en los místicos medievales, en la letra y el espíritu del Antiguo y Nuevo Testamento. No obstante esas influencias, fácilmente señalables, algo perdura: la integridad con que Lessing vivía los problemas y la noble y medida pasión que puso en sus convicciones.¹⁴

LA INFLUENCIA DE REIMARUS Y GOEZE

Como ya hemos mencionado las polémicas fueron un campo fecundo desde el cual Lessing lograba extraer sus mejores obras, incluso el *Laocoonte* nace de una polémica con Winckelmann en torno a la interpretación del héroe clásico.¹⁵ Pero, en esta sección, nos ocuparemos de sus controversias de índole teológicas con el ilustrado Hermann Samuel Reimarus y con el luterano Johann Melchior Goeze.

Durante su estancia en Hamburgo, en el año 1767, Lessing tuvo la oportunidad de conocer a la familia Reimarus y de establecer un afectuoso trato con ella. Allí consigue los manuscritos de la última obra de Reimarus, que éste no había llegado a publicar pues había muerto hacia el año 1768. Varios años más tarde Lessing decide publicar dicha obra con el título *Fragmentos de un desconocido*; la única forma por la que consiguió hacerlo fue desde el total anonimato, tanto el de Lessing como editor como el de Reimarus como autor. Estiú considera que “quizá creyera Lessing que el contenido de semejante trabajo no debería turbar a nadie que se dedicara a la especulación: habría llegado la época de examinar los textos bíblicos con toda objetividad”.¹⁶

Claro que esto no fue así. Los teólogos ortodoxos atacaron vivamente la obra, pero a Lessing esto no le importaba, la polémica podría sacarle a la religión todo lo accesorio. Incluso su pensamiento era contrario a tal obra, pero de este modo se libraba de la confrontación directa con los ilustrados. Lessing, de esta manera, preparaba el terreno para sus últimos y más fuertes combates. Según Estiú:

¹² Estiú, *op. cit.*, p. 42.

¹³ *Ibid.*, p. 43.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 43-44.

¹⁵ Cf. José Luis Villacañas Berlanga, *Tragedia y teodicea de la historia*, Madrid, Visor, 1993, pp. 96-115.

¹⁶ Estiú, *op. cit.*, p. 44.

El dramaturgo había preparado todas las escenas del futuro drama, aunque no pudo prever el vuelo que le darían los personajes reales. El actor que representó la ortodoxia –Goeze– sólo hacía hablar a lo accesorio y Lessing se impacientaba, cada vez más, por llegar al núcleo de la cuestión.¹⁷

De esta manera, Lessing mostraba constantemente sus diversas facetas; según la situación se presentaba como un erudito filósofo, como un ferviente teólogo, como un vivaz dramaturgo. La multiplicidad de su postura hace tanto a lo fragmentario y asistemático de su obra, como a lo profundo y enriquecedor de su pensamiento. Pero incluso las diversas facetas tenían un denominador común y buscaba mostrar algo que el pueblo debía aprender; nos aclara Estiú al respecto:

También la vida reflejada en el teatro sigue leyes dominadas por la lógica. Según la interpretación que, en la *Dramaturgia hamburguesa*, Lessing hace de la doctrina aristotélica de catarsis, sentimos piedad por los padecimientos de los personajes de la tragedia y temor por nosotros mismo, porque puestos en circunstancias idénticas sufriríamos fatalmente los mismo males.¹⁸

Cuando vemos al dramaturgo y al filósofo en la misma pluma es cuando comprendemos que los dos se rigen por la misma lógica. Entendemos así que las polémicas y los dramas nos muestran la amplitud de la vida humana y que ella se basa en las mismas reglas morales. Es en este momento cuando se nos revela la unidad entre el género humano, sus leyes morales y su historia. Así se hace necesario considerar la revelación en su significado histórico, reconociendo la relación entre la letra bíblica y su momento histórico.

¹⁷ *Ibid.*, p. 45.

¹⁸ *Ibid.*, p. 47.

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA CONTRA LA AUTORIDAD

Es hacia los últimos años de su vida que Lessing logra condensar sus pensamientos. En el año 1780 publica *La educación del género humano*, recurriendo por última vez al anonimato. La muerte lo encuentra al año siguiente sin poder participar de las polémicas que este texto habría de suscitar, tanto entre teólogos ortodoxos como entre ilustrados. El mensaje de la obra era claro: la certeza a la que había llegado la razón moderna no podía explicarse sin la ayuda de la revelación divina.

Estiú nos advierte que:

Para explicar la graduada educación que Dios ejercita con el todo de la humanidad, Lessing acudió a una filosofía de la historia revitalizada por la época moderna en su lucha contra el principio de autoridad.¹⁹

El método moderno consistía en relacionar al tiempo pretérito con lo antiguo. Así, la antigüedad aparece como lo más próximo al origen, y a la humanidad que vivió esa antigüedad le pertenece una edad juvenil en la historia total del género humano. Es éste el método que Lessing aplica a la interpretación bíblica.

Estiú asocia los planteos sobre la historia de Lessing a los del filósofo medieval Joaquín de Fiore;²⁰ y comenta:

¹⁹ *Ibid.*, p. 49.

²⁰ No es fácil encontrar en la obra de Lessing una referencia directa a la obra de Joaquín de Fiore; si bien la tripartición de la historia e, incluso, los nombres de cada una de estas edades ya aparecen en la obra del místico medieval. Creemos que es debido a la tradición milenarista, muy presente en el pietismo alemán, que Lessing recibe esta concepción de la historia. Cf. Andreu, Agustín, “Lessing: quimera y anagnórisis”, en Lessing, *Escritos filosóficos y teológicos*, trad. de Agustín Andreu, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 45-157.

Lessing modificó las ideas de ese místico en el sentido del espíritu moderno: mientras que, para Lessing, la meta será alcanzada por la razón adulta de la humanidad, para Joaquín, en cambio, la tercera y definitiva época corresponderá a la infancia; mientras que éste se exaltaba ante la proximidad de la tercera y eterna edad, Lessing consideraba que el cumplimiento de la finalidad de la providencia es remoto.²¹

Con esta obra, Lessing no sólo se enfrenta a los teólogos sino que también rompe con sus allegados ilustrados, pues destruye su principal argumento al restablecer la relación entre la religión revelada y la religión racional. Razón y revelación ya no se enfrentan como fuerzas opuestas y antagónicas, sino que se ayudan mutuamente; y lo han hecho a lo largo de toda la historia. Cada religión positiva es un paso necesario que debe dar toda la humanidad para llegar a la religión universal.

Como vemos la idea de progreso, aunque lento e imperceptible, es clara. Así es difícil conciliar su creencia en el mejor de los mundos posibles con *La educación de género humano*. Si el mundo es perfecto, no puede faltarle ninguna perfección, en ningún tiempo; si alguna perfección le falta, sencillamente no es perfecto. Tampoco podemos afirmar, como bien marca Estiú, que la intención de este texto sea marcar la necesidad de superación de la Biblia como si ésta careciera de vigencia. El hombre aún no ha descubierto la totalidad de sus misterios. La Biblia aún educa al género humano; el hombre todavía debe dejarse guiar por su revelación.

Aquí aparece uno de los planteos centrales de Estiú en torno a la obra de Lessing:

Es menester admitir que, tal como nos ha llegado el pensamiento de Lessing, es contradictorio [...] En el primer sentido,

²¹ Estiú, *op. cit.*, p. 50.

si bien cada ser simple a individual está separado del Todo-Uno, el mundo, como totalidad se identifica con Dios, puesto que constituye el despliegue de la unidad originaria [...] En el segundo sentido, se supone, porque el mismo concepto de educación lo exige, que el educador esté fuera del educado.²²

Pero este aspecto, que no conforma a Estiú, tampoco podría conformar a Lessing. Estiú lo reconoce y adjudica a varios textos²³ de Lessing, donde el planteo que tiende a negar el progreso está explícito, como un índice de dificultades, una serie de problemas que deberían ser analizados en profundidad por el propio pensador alemán. Como ya hemos dicho, el tiempo no le permitió una posterior revisión, que lo hubiera acercado, según Estiú, mucho más a un panteísmo al estilo de Goethe o Herder.

Pero hay aún dos planteos más con los que Estiú busca aliviar la contradicción en la obra de Lessing, que terminan confluyendo en uno solo. Por un lado, la autonomía y la responsabilidad, que son las bases de la moralidad del género humano, le corresponden al hombre como su más individual perfección. Por otro lado, el hombre, colocado en la cúspide de la naturaleza, debe buscar su desarrollo y perfeccionamiento que consiste en extender su capacidad ética.²⁴ Así, en palabras de Estiú: “Cada etapa del desarrollo histórico contiene virtualmente la anterior y algo nuevo, novedad que consiste en una mayor aproximación a la eticidad final. Tal es el sentido de *La educación del género humano*”.²⁵

²² *Ibid.*, p. 57.

²³ Cf. Lessing, “El cristianismo racional” y “Sobre la realidad de las cosas fuera de Dios”, en Lessing, *Escritos filosóficos y teológicos*, *op. cit.*

²⁴ Estiú, *op. cit.*, p. 58.

²⁵ *Ibid.*, p. 58.

CONSIDERACIONES FINALES

La lectura e interpretación de la obra de Lessing realizada por Estiú se centra en la amplitud y diversidad del filósofo, teólogo y dramaturgo alemán. En primer término reconoce la importancia de este pensador, tanto en su momento histórico como en tiempos posteriores, en especial a partir de las relecturas y revalorizaciones realizadas por Dilthey, Fischer y Windelband. Y se centra en tres cuestiones guías para analizar su obra: la esencia del cristianismo, el valor de la actividad moral y el alcance de la historia en la formación de la humanidad.

Además, reconoce dos contradicciones centrales a su obra. La primera en torno a la condición humana. El hombre permanece inalterable en su esencia y sus cambios sólo hacen a las apariencias, este planteo se ve claramente en dos de sus últimas obras: *Ernst y Falk. Diálogos para francmasones*, de 1778, y *Nathan el Sabio*, de 1779. Pero en su última obra, *La educación del género humano*, de 1780, la afirmación del progreso del hombre es explícita. La segunda contradicción hace a una serie de ideas metafísicas más profundas, que se basan en la idea leibniziana del mejor de los mundos posibles, pero que afecta también a su idea de Dios y a la relación de Éste con la creación. Como ya hemos señalado, hay textos en los cuales la inmutabilidad del mundo es explícita y otros donde el progreso es tan notable como necesario.

Pero creemos posible la reunión de estas contradicciones, no sólo apelando a la relación que el propio Lessing establece entre reflexión, filosofía y vida, sino también dentro de su propio pensamiento. La idea de perfección que Lessing buscó desde su juventud toma su forma definitiva en el planteo de la perfectibilidad moral del hombre. No es la esencia humana la que cambia, tampoco es el mundo el que se perfecciona. La única perfección a la que puede apuntar el género

humano es a la perfección moral. Y para esta tarea Lessing se valió de todos los medios posibles: la tragedia, la polémica, el drama e, incluso, su propia vida.

BIBLIOGRAFÍA

Estiú, Emilio, *Del arte a la historia de la filosofía*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Filosofía, 1961.

Lessing, Gotthold, “El cristianismo racional” y “Sobre la realidad de las cosas fuera de Dios”, en Lessing, *Escritos filosóficos y teológicos*, trad. de Agustín Andreu, Barcelona, Anthropos, 1990.

—, *La educación del género humano*, trad. de Emilio Estiú, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Anglogermánica, 1951.

—, “Glückwünschsrede bei dem Eintritt des 174sten Jahres, von der Gleichheit eines Jahrs mit dem andern” y “J. Jacques Rousseau. Über seine erste Preesschrift und einiges andere”, en Lessing, *Sämtliche Werke*, ed. de K. Lachmann y F. Muncker, Berlín y Nueva York, Walter de Gruyter, 1979. (Reproducción fotomecánica de la publicada entre 1886 y 1924.)

Villacañas Berlanga, José Luis, *Tragedia y teodicea de la historia*, Madrid, Visor, 1993.